

Partidos y democracia en Argentina.

El caso de un partido provincial con éxito: el Movimiento Popular Neuquino.

Political Parties and Democracy in Argentina.

A successful provincial case: Movimiento Popular Neuquino

Orietta Favaro

Doctora en Historia. Docente e investigadora del Cehepyc/CLACS0, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
oriettafavaro@speedy.com.ar

Resumen

La vertiente política que origina a cada uno de los principales entramados provinciales, su área de desenvolvimiento, las relaciones dentro y fuera de la instancia local y con el estado central permitiría explicar el origen y las razones por las cuales estas fuerzas locales se caracterizan por su clivaje territorial. En este trabajo se analiza un caso exitoso de partido provincial: el Movimiento Popular Neuquino (MPN), enfocando la línea político-ideológica de la que surge, las fases de su desenvolvimiento y de relaciones con el poder central en las tres décadas democráticas recientes en la política de Argentina.

Palabras clave: partidos políticos – sistema político- política en provincias – MPN – Neuquén.

Abstract

The political dimensions that make up for the main provincial institutional settings, their territorial deployment, their local dynamics together with their relations with the central government, afford ingredients for an explanation of the origins and development of provincial political cleavages. This presentation discusses a successful case of a provincial political party, the Movimiento Popular Neuquino (Neuquen People's Movement, MPN) assessing its political and ideological roots, its subsequent development

Fecha de recepción:

24.10.15

Fecha de aceptación:

20.3.16

stages and relations with the federal government over the last three decades of Argentina's democratic politics.

Key words: *political parties - political system – regional politics - MPN - Neuquén*

Presentación

Uno de los temas que se estudia en las ciencias políticas y sociales en los últimos años, es el de los partidos políticos provinciales. Si bien su desarrollo es aún escaso, emerge como un problema que es necesario ampliar y al que dedicar más reflexiones.

Los principales partidos provinciales en Argentina son el Partido Autonomista de Corrientes (PAC), el Partido Liberal de Corrientes (PLC), el Movimiento Popular Neuquino (MPN), el Partido Bloquista de San Juan (PB), Movimiento Popular Fueguino (MOPOFU), Movimiento Popular Jujeño (MJU), el Partido Renovador de Salta, el Partido Defensa Provincial Bandera Blanca de Tucumán, el Movimiento Federalista Pampeano (MFP) y el Partido Provincial Rionegrino (PPR) (Alonso García, 2007).

La vertiente política que origina a cada uno de los principales entramados provinciales, el área de desenvolvimiento, sus relaciones con el estado central y en su interior, permite concretar algunas explicaciones acerca de por qué nacen estas fuerzas locales y su clivaje territorial. El objeto de este texto es analizar el Movimiento Popular Neuquino (MPN), enfocando la línea político-ideológica de la que surge, sus ciclos y relaciones con el poder central en las tres décadas de democracia. Neuquén es una de las siete provincias en las que *no hubo alternancia en el ejecutivo local desde 1983*. La presente propuesta se inscribe en una investigación más amplia que apunta a realizar comparaciones entre algunos partidos cuyo tronco fueron el conservadurismo, el desarrollismo y el peronismo. El objetivo final será establecer las continuidades y rupturas de los partidos provinciales, su relación con los gobiernos democráticos desde 1983 a 2013 identificando elementos de convergencia y de diferenciación.

Precisando espacios y actores

En América Latina en general y en Argentina en particular, partidos conservadores son los que defienden y concretan políticas económicas a favor de los sectores dominantes y, de este modo, logran el respaldo de las élites. Los estudios confirman las dificultades para definir a los partidos conservadores y asociarlos a una doctrina particular por su heterogeneidad ideológica;¹ frente a estos inconvenientes proponen estudiarlos en su relación con

la sociedad, visualizando los conflictos políticos. En este orden, se observa cierto desinterés en la historiografía en considerar al conservadorismo como actor político, generándose una imagen estereotipada que muestra su debilidad organizativa y su baja competitividad, en particular a partir de 1916, hecho que se atribuye a la incapacidad por constituirse como partido político moderno con una actitud lineal con la democracia (Tato, 2011). Es decir, existe un desbalance en las ciencias sociales y políticas respecto del tema ya que, en general, se produce una mirada descriptiva e incompleta acerca de los actores, ideas, vínculos de la(s) derecha(s) – se simplificó el tema e incluso asimiló a la ideología de los nacionalistas de la década de 1930 –perdiendo la especificidad histórica al momento de clarificar y definir. Esta situación tiene que ver, en parte, porque la noción ‘derecha’ es utilizada principalmente, aunque no exclusivamente, por investigadores extranjeros, mientras que los argentinos lo hacen en términos menos englobantes y referidos más a lineamientos ideológicos, tales como: nacionalistas, integristas, autoritarios, conservadores, liberal-conservadores, neoliberales, etc. (Vicente, 2003). Argentina es un país en el que resulta complejo establecer una competencia electoral en términos de izquierda-derecha por la debilidad relativa de la izquierda, ya que –coinciden varios autores– la clásica desaparición y la clase obrera pasó mayoritariamente a incorporarse al peronismo (Grossi y Gritti, 1989)..

En Argentina no se conformó un partido conservador nacional debido, entre otras cuestiones, a los fraccionamientos o particiones producidas en las burguesías provinciales y sus facilidades al ingreso directo al poder del Estado central por diferentes mecanismos, entre los que cabe mencionar el fraude como mediación institucional y el golpe de estado derrocando gobiernos, porque su fragmentación les impidió entender los cambios socio-políticos y cooptar los electorados, en particular, a partir de la primera experiencia democrática (1916).² Esto se explica desde la formación de clivajes rural-urbanos –en el contexto de la economía agroexportadora en la pampa húmeda y de las economías regionales en el resto del país– que permiten la emergencia de grupos minoritarios pertenecientes a clases sociales que detentan el poder económico y social (burgueses, hacendados, comerciantes, etc.) con mediaciones y lealtades familiares y grupales y autopercepción de la condición de ser naturalmente elegidos para ejercer el gobierno. El último elemento tiene que ver con la fuerte incidencia de la Iglesia Católica en el interior respecto de la zona litoral-Buenos Aires y reconoce la diferencia entre los unos, conservadores (más ligados al agro) y los otros, liberales (más ligados al comercio) (Laguado Duca, 2006). La incidencia de la Iglesia en el interior argentino (por lo menos en las catorce provincias tradicionales) fue importante al momento de definir partidos y políticas tanto en esa área como en la pampeana, independientemente que, en última instancia, se produjera el reparto de poder a partir de los años de la constitución del Estado nacional.

Lo expuesto no invalida afirmar que hubo un ‘pensamiento conservador’ a fines del siglo XIX, no vinculado necesariamente al modelo británico. No obstante, predominó

la ideología o pensamiento liberal, fundamentalmente en el momento que se produce la conformación de la instancia central. En ello influyó el proceso de urbanización en el cual la inmigración tuvo un rol importante por sus relaciones con las actividades económicas, dada la variedad de situaciones laborales en el interior del país –por ejemplo entre ser fuerza de trabajo en un ingenio azucarero del noroeste o en una estancia de la pampa húmeda–, realidad que lleva a autores como Laguado Duca afirmar que la circunstancia descrita dificultó la movilización de los sectores populares (peones de campo, por ejemplo). A su vez, el conflicto con la Iglesia Católica que, en coordinación con los conservadores, movilizaron y se movilizaron en contra de las reformas liberales en las que el control de la educación era central, tampoco impidió el predominio de Buenos Aires y de los liberales a través de las alianzas inter élites e intra élites. Los temas que preocupaban como la integridad del territorio, la identidad y la organización, llevó a los liberales a priorizar la formación del Estado, la ocupación del resto del territorio ‘argentino’ a través de la denominada Campaña al Desierto y la creación de los Territorios Nacionales: el 43 % del espacio de Argentina que durante 70 años dependió del poder ejecutivo central. Durante ese tiempo, hubo un Estado nacional conformado por provincias y territorios,³ pero no un Estado Nación ya que ésta en tanto conformación de identidad colectiva no se constituyó mientras no se logró la incorporación de las nuevas provincias (ex territorios), proceso concretado en la década de 1950.⁴ Es decir, existió un poder central que ejercía la autoridad, imponía la soberanía y dominaba todo el territorio, aunque con la unificación territorial no desaparecieron las diferencias regionales. Y en este orden, son escasos los estudios que hacen referencia a los partidos (conservadores/liberales) que emergen en los ex territorios nacionales (1884-1955), nuevas provincias argentinas.

Luego de la Revolución Libertadora (1955) que derrocó al gobierno peronista, los sectores económicamente privilegiados rechazaron este tipo de gobiernos, a los que tildó de populistas no sólo por su eclecticismo ideológico, sino por su oposición – no tan clara– al liberalismo.⁵ Este no alcanzó expresión propia como partido político hasta la década de 1990, aunque durante ese lapso una parte importante de la gran burguesía argentina lo sustentó de modo difuso y defensivo. Los intelectuales de derecha –en tanto generadores de ideología y de apoyos– no estuvieron presentes en las universidades pobladas por sectores medios (Heredia, 2002).

Bohoslavsky y Morresi (2011) consideran que es posible asociar el conservadorismo con la derecha, dado que ésta –según Bobbio– defiende las jerarquías y se la puede explicar en función de sus diferencias con la izquierda, para lo cual proponen distinguir momentos históricos específicos: 1916-1930; 1930-1943 y 1943-1955. En cada uno de ellos enfocan las características del régimen liberal-conservador, sus proyecciones en la economía, el accionar de los principales actores, su cercanía a la Iglesia, las afinidades y las contradicciones dentro y entre regímenes políticos. Un momento clave sería el posterior a 1955, en el que los autores identifican la emergencia de la diferenciación conservadora-liberal

entre el interior y la pampa húmeda, y las representaciones políticas de cada uno. Los primeros, denominados ‘federalistas’, vinculados a las economías regionales y los otros, relacionados con la economía agroexportadora. En este contexto emergerían los partidos provinciales con discursos conservadores y referencias a valores tradicionales: Partido Demócrata de Mendoza, Autonomista Liberal de Corrientes, Acción Chubutense, MoFePa (La Pampa), Movimiento Popular Neuquino y otros creados por funcionarios militares como el Partido Renovador de Salta, Partido Provincial Rionegrino, Fuerza Republicana (Tucumán), entre otros. La diferencia entre unos y otros, estaría en la falta de acuerdos respecto de los ‘populismos’ locales y el liberalismo de Buenos Aires y en la resistencia a subordinarse a la economía agroexportadora, un sector más permeable a las ideas liberales y con intereses en las finanzas y en el capital industrial.

Este enfoque sin embargo no indaga en otros espacios donde los partidos provinciales y su desarrollo político y económico se facilitó a partir de la caída del peronismo. Algunas de las fuerzas políticas nacen en las catorce provincias tradicionales, pero también emergen expresiones diferentes en las nuevas subinstancias, ex territorios nacionales. Ello ofrece el contexto para establecer una primera diferenciación sobre los partidos neoperonistas o fuerzas lideradas por peronistas que llevaban otras denominaciones ante la proscripción del justicialismo, en áreas con historias, actores y acciones que justifican surgimientos y desarrollos diferentes. Las fuerzas provinciales, con organización propia, aspiraban a tener cierto impulso nacional, a veces competían entre sí y otras con los representantes del justicialismo oficial. No obstante, no tenían una estructura superior que coordinara sus tareas frente a los sindicatos, ya que las fronteras del partido-movimiento peronista “eran fluidas y difusas: cualquiera podía considerarse peronista, crear una organización y formar parte de él” (Levitsky, 2005:55). Si bien Perón era el líder indiscutible del movimiento, estos grupos provinciales no precisaban del reconocimiento oficial para conformarse y las estrategias que ponían en marcha tampoco necesitaban de la aprobación de los comandos o consejos superiores del peronismo. Más aún, algunos hicieron caso omiso a las órdenes de Perón y del Consejo Superior que coordinaba las tácticas; en ocasiones figuras de esas fuerzas fueron expulsadas aunque en la práctica esto nunca se concretó –tal el caso del catamarqueño Vicente Saadi o la amenaza recibida por el Movimiento Popular Neuquino (MPN) en 1973⁶. En esta estructura semianárquica en la que funcionó la política a partir de 1955, se amoldaba la ideología movimientista ya que el partido-movimiento tenía fronteras y jerarquías imprecisas en el marco de una escasa rutinización –es decir de la falta de reglas, organizaciones y estructuras de autoridad. Hecho que indica las dificultades de alcanzar acuerdos institucionales.

El ciclo ‘neoperonista’ del Movimiento Popular Neuquino

Neuquén, como otras ocho jurisdicciones, fue Territorio Nacional desde 1884 hasta 1955, año en que se convirtió, igual que las demás, en nuevas provincias argentinas. En

el marco del complicado interregno de la caída del peronismo, la denominada Revolución Libertadora accionó para ‘desperonizar’ el espacio nacional; en algunos ámbitos del territorio, no obstante, emergieron fuerzas políticas vinculadas al peronismo proscripto. Dirigencias locales crearon instituciones propias en escala provincial por la existencia de áreas vacantes que dejó Perón y por la misma superposición de organizaciones que se disputaban el legado del justicialismo en el país.

Fragmentado, el peronismo adoptó dos posturas: una se identificó como la “línea blanda”, defendida principalmente por dirigentes políticos y sindicalistas; otra, la “línea dura” representada por John W. Cooke y las “62 organizaciones sindicales” (Mellado, 2010). A comienzos de 1961 las provincias debían elegir gobernadores. En ese contexto, varias de ellas, tanto las provincias “tradicionales” como por ejemplo Salta y Mendoza, como las “nuevas”, debatieron tácticas a seguir diferentes que la de competir con el presidente Arturo Frondizi o adherir a las “62 Organizaciones”, que planteaba el voto en blanco. El objetivo final era adoptar una estrategia participacionista o concurrencista. Las críticas a esta situación fueron refutadas con fundamentos que atendían evitar que los votos se dirigieran a otros partidos.⁷

El Movimiento Popular Neuquino (MPN) se conformó en 1961 en Zapala (Provincia del Neuquén); según las actas y documentos de la época tuvo como objetivo mantener las banderas del peronismo hasta que finalizara su proscripción. Los peronistas o los que desempeñaron cargos durante el peronismo, se integraron mayoritariamente al MPN, excepto una minoría radicada en la capital neuquina.⁸ Los principales dirigentes empenistas, entre ellos la familia Sapag, manifestaron su desacuerdo respecto de la orden de Perón de votar a otros candidatos (los de la Unión Cívica Radical Intransigente, UCRI, del presidente Frondizi). En el partido confluyeron mayoritariamente dirigentes peronistas que habían desempeñado cargos en los municipios o comisiones vecinales del interior neuquino durante la última parte del Neuquén territorio, momento en el que el espacio se había ‘peronizado’ fuertemente por la acción del gobierno nacional desde la Secretaría de Trabajo y Previsión desde 1943 y la Fundación Eva Duarte de Perón. Es decir, convergen en la creación del MPN dirigentes que acumularon protagonismo político en los años cincuenta y actores de la red de relaciones económicas formadas por los comerciantes de intermediación desde fines del siglo XIX, hecho que, teniendo su centro en Zapala, les permitió movilizar poder económico y político, conocimientos, amistad y parentesco (Favaro-Iuorno, 1999: 57-80).

Originalmente—de acuerdo a las fuentes consultadas— la intención era que cada nueva provincia, en nuestro caso Neuquén, designara delegados a una reunión de carácter nacional para formar un partido nacional, mientras el peronismo estuviera proscripto. Esta convocatoria muestra la relación de los Sapag con Oscar Albrieu, miembro del Consejo Nacional Peronista. Desde el inicio se encontró presente en la creación del partido no

sólo la familia Sapag sino también la familia Sobisch,⁹ entre otras figuras reconocidas en la historia reciente de la región norpatagónica. En la elección de 1963 triunfó el MPN y desde entonces ejerció el gobierno provincial tanto en períodos constitucionales como en etapas de regímenes de facto, ya que los propios gobiernos militares eligieron a figuras del MPN para gobernar la provincia en el marco de la “teoría de gobernadores naturales” del general Osiris Villegas y luego de las rebeliones populares y puebladas de fines de los años sesenta.¹⁰

En el periodo que se extiende entre 1961 y la actualidad, el MPN, sus dirigentes, su proyecto de provincia, las políticas públicas ejecutadas, la sociedad, las instituciones, etc., experimentaron profundas modificaciones. Ello habilita a establecer momentos o tiempos tanto en el partido como en la provincia.

A dos años de su creación, el MPN alcanzó el gobierno de la provincia (1963), coincidiendo con el arribo de Arturo Illia a la presidencia de la Nación.¹¹ Tres hermanos de la familia Sapag, de origen libanés, ocuparon cargos: Felipe, gobernador de Neuquén; Elías, senador; Amado, intendente de Zapala; José Sapag (de Cutral Co), se dedicó a la actividad privada. Carlos Sobisch (padre de Jorge Sobisch que en tiempos más recientes ejercería la gobernación de la provincia) fue electo como diputado provincial; había sido uno de los fundadores de la fuerza, pero inició tempranamente el alejamiento del partido, acusando a los Sapag de ‘separarse del peronismo’.¹² Configurado el aparato estatal en los cargos más importantes, fueron designados dirigentes, parientes, amigos, adherentes, simpatizantes, etc.

Queda claro en la creación del partido que su constitución responde al contexto de proscripción del peronismo y la necesidad de crear una fuerza local con los principios del justicialismo, que no tuviera una denominación que provocara problemas políticos en la escena nacional. Lo enunciado permite afirmar que inicialmente el MPN fue un partido neoperonista,¹³ con base en el intercambio epistolar entre Alberto Serú García, ex diputado peronista en Mendoza, fundador de un partido provincial,¹⁴ Oscar Albrieu, miembro del Consejo Nacional Peronista, Buenaventura Vai, un peronista neuquino que intervino en la conformación del entramado y posteriormente devendría su principal cuestionador y José María Caballero, el abogado que actuó como apoderado del MPN. Los partidos neoperonistas que se crearon en estos años coincidieron en principios federalistas y autonómicos y estuvieron vinculados entre sí.

Es necesario recordar que en varias provincias argentinas, se crean partidos que intentaron disputar la mayoría electoral al proscripto justicialismo; en algunos casos se los relacionó con dirigencias del conservadorismo, como el Movimiento Federal Salteño. En general se trató de organizaciones y dirigentes que intentaron llevar adelante estrategias que les permitieran diferenciarse de la Unión Popular¹⁵ nucleándose alrededor del partido Tres

Banderas (en alusión implícita a las “tres banderas” –independencia económica, soberanía política, justicia social– del peronismo). Este partido tuvo importante presencia territorial (provincias de Córdoba y Santa Fe), reactivando la red de dirigentes justicialistas con el común denominador de autonomía y oposición al centralismo político. El organismo designado por Perón para seguir sus directivas políticas, el Consejo Coordinador Supervisor (CCS) pasó del voto en blanco al voto positivo frente a las dificultades presentadas por los intentos de unificar el frente peronista a nivel nacional (Mellado, 2010).

Con el golpe de estado de 1966 la Revolución Argentina (1966-1972) designó gobernador de Neuquén a Rodolfo Rosauer, quien incorporó figuras del MPN a su gestión, en particular en el COPADE (Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo); la clausura del Congreso Nacional puso fin al desempeño de Elías Sapag (hermano mayor de la familia) como senador representante de la provincia. Rosauer fue reemplazado por Felipe Sapag tras los hechos de rebelión social en Córdoba en 1969 y la huelga en El Chocón (1970). La aceptación por parte de Felipe Sapag del cargo de gobernador en el tramo final del “onganiato” fue duramente cuestionada, tanto por el peronismo local (Buenaventura Vai) como por gobernadores de otras provincias con las que mantenía vinculación, como Leopoldo Bravo de San Juan. La posterior apertura electoral obligó a Felipe Sapag a dejar el gobierno, siendo sustituido por el ingeniero Pedro Salvadori.¹⁶ Sapag se lanzó a la campaña electoral que tuvo su definición en 1973, momento en el cual el MPN triunfó por sobre el Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi), convirtiéndose en un partido hegemónico en el sistema político provincial. El compromiso de la paz en la provincia suplía el reparto de recursos del gobierno anterior. Una cuestión fundamental para el estado neuquino fue la relación de Elías Sapag con Perón, por pedido del general Lanusse, distorsionada por medios de prensa locales (Favaro, 1999: 158-159).¹⁷

Es destacable en estos años, por una parte, el aumento de población, en particular, en el departamento Confluencia, sede de la capital neuquina, la consolidación y reproducción de las bases sociales y materiales que – a pesar del interregno de facto – permitió afirmarse a la provincia frente al Estado nacional y generar recursos, sustentados básicamente en la coparticipación federal, subsidios no retornables y escasas –aún– regalías petroleras. Por otra parte, la interpelación y representación del habitante se hizo desde el peronismo y el federalismo.¹⁸ Decía Felipe Sapag– al iniciar su primera gestión– que durante setenta años los neuquinos habían sido extranjeros en la propia patria, sin derecho cívico ni representantes en el congreso: “quedamos postergados en el concierto nacional”.

En síntesis, es posible identificar elementos comunes en las experiencias políticas provinciales, como el caso que nos ocupa del MPN. En primer lugar, la reivindicación federalista que enfatiza el conflicto de intereses entre Nación y la provincia; en la base se encuentra la controversia sobre recursos naturales y rentas. En segundo término y en lo que hace a la esfera política, el predominio de un liderazgo caudillista con un

flexible compromiso con la democracia porque existe un manejo patrimonialista del estado provincial, las fronteras difusas entre intereses públicos y privados y, por último, el discurso ‘popular’ (o populista), impregnado por una visión que busca reducir la complejidad de las relaciones a un enfrentamiento Nación-provincia presenta a aquella como responsable de los males provinciales (Caro Figueroa, 1988).

El ‘auténtico’ peronismo en Neuquén

En 1973, a pesar del ‘desembarco del aparato peronista’¹⁹ en apoyo explícito de Perón a la fórmula Romero-Such (FreJuLi) como los auténticos peronistas de la provincia, el MPN triunfó, tras un balotaje, con 60% de los votos. Parte de la familia Sapag e integrantes de la red de relaciones políticas y económicas volvieron al gobierno local, al Senado nacional y a las intendencias de las principales localidades del interior de la provincia. El partido, por un lado, estableció una alianza popular articulada alrededor de la herencia del peronismo; no obstante, los resultados de 1973 muestran que mantuvo un importante grado de autonomía. El MPN y la sociedad neuquina en general fueron poco porosos al justicialismo, dividiendo sus preferencias por escenarios (presidencial, gobernación, municipio), en oportunidades por sugerencia de los propios dirigentes del MPN, otras por decisión de los habitantes de la provincia; bien fuera por la fuerza o debilidad de los contradictores que tenía el entramado local.

Algunos de los periodistas y escritores oficiales (Castillo, 2005) recuerdan que las elecciones de 1973 ‘fueron terribles’ –por la lucha intrapartidaria entre el MPN y el FreJuLi-;²⁰ el Movimiento había ‘desperonizado’ el partido. El PJ impugnó, sin éxito, la fórmula del MPN ya que no se produjo un acuerdo para lista única. La propuesta contemplaba incluirlos sólo con el 25% de los cargos, los que a su vez debían compartir y negociar con los otros “partidos aliados”, a lo que debe agregarse la intransigencia del delegado nacional del justicialismo. Esta posición determinó la ruptura y potenció la decisión del MPN de presentarse con candidatos propios (Arias Bucciarelli, 2014). La mayoría de los sindicalistas apoyaban a Sapag “que trasladó su apoyo del FreJuLi al Partido Federal de Manrique” (Vommaro, 2010:152). Las 62 y la CGT respaldaron a Sapag a pesar de haber sido gobernador designado por Onganía, decidiendo no votar al candidato del Frente, Ángel Romero, por su relación anterior con Jorge Daniel Paladino.²¹ La afirmación amplía y se complejiza si incorporamos otros elementos: en febrero de 1970 se había creado la Comisión Provisoria del Movimiento Nacional Justicialista que hizo un plenario con el objetivo de seleccionar un representante de la provincia ante la Nación: Buenaventura Justo Vai. En función de lo acordado en el acta de fundación del MPN, Vai renunció al partido e intentó que todos reingresaran al tronco madre. Pero esto no fue lo que decidieron los Sapag y varios de sus adherentes, bajo la consigna de la necesidad de democratizar la fuerza y contra el centralismo porteño que imponía el justicialismo. La cuestión central fue que el MPN se presentó como el ‘verdadero peronismo’ para el

ciudadano neuquino. Luego de ese enfrentamiento con el PJ, “reconoció sus raíces peronistas pero rechazó la doctrina a cara de perro”.²² En estas elecciones el MPN planteó la representación de la sociedad neuquina en un marco de conflicto con el peronismo; con un juego, por una parte, de *inclusión* a través de una fuerte difusión (a través de diferentes medios) de conceptos tales como “Neuquén debe ser gobernado por los neuquinos”, “los neuquinos no podemos ser extranjeros en nuestras propias tierras”, “como hombres del MPN nos sentimos orgullosos de ser peronistas (...) sin “aceptar órdenes de nadie ni la interferencia de los burócratas de la capital federal”, etc. Por otra, de *exclusión*: “El MPN no nació para desafiar el programa peronista (...) se niega a ser identificado con los peronistas del FreJuLi”, considerados como burócratas, centralistas, sin grandeza, enemigos” (García, 1999:167-192). Neuquinidad y federalismo formaron parte del presupuesto principal de la lucha entre ambas fuerzas, con la intención del MPN de construir la identidad política, de allí que había que enunciar lo que permitía la incorporación de adherentes y enfrentar al adversario cuestionándolo por ser una expresión más del centralismo porteño, no por su carácter de peronista.

La apertura institucional de 1973 se efectivizó con una serie de condicionamientos y modificaciones electorales que incluyeron el ballottage, con la ruptura entre el PJ y el MPN. El intento del partido local fue constituir una ciudadanía política en términos provinciales; la idea era expulsar el conflicto de la provincia al escenario nacional. El posicionamiento partidario se ofreció no sólo desde el verdadero peronismo, sino desde el verdadero peronismo neuquino: *Los neuquinos votan al MPN porque Neuquén es el MPN e interpreta mejor la identidad provincial* (Danza, 2013).

A lo largo de los años setenta, en particular en 1973-74, se produjeron conflictos provinciales “que se articularon según una dinámica adversativa en un juego excluyente de ganadores y perdedores, de bloques y confrontaciones, cuya resolución devino en salidas altamente costosa para la estabilidad política” (Servetto, 2010: 250). La irrupción de las Fuerzas Armadas en la escena institucional del país representó el intento orgánico más ambicioso de imponer un proyecto destinado al disciplinamiento y reconstitución de los actores sociales y políticos, fundado en un diagnóstico sobre la crisis argentina que enfatizaba la ingobernabilidad de la misma y la naturaleza compleja de su sociedad. El obligado invierno político a que los condenara el régimen autoritario redujo a los partidos a simples entelequias; se cortaron los vínculos con las bases y el Estado y se vieron impedidos para accionar como mediación entre la sociedad y la política. La dictadura “desciudadanizó a hombres y mujeres a los que pretendió convertir en titulares de obligaciones” (Ansaldi, 2006:98); las acciones realizadas marcaron su derrota y a la sombra de los militares, se avisó la llegada de la democracia.

La mayoría de los estudios sobre el proceso militar en Neuquén, se centran en el rol de la Iglesia Católica y en particular en las acciones del obispo de Neuquén Jaime De

Nevares en el tema de los derechos humanos, de la población originaria y de la inmigración chilena; existen muy pocos análisis sobre el impacto del régimen militar en su relación con el sistema político provincial, en particular con el partido hegemónico. La provincia se caracterizó como “zona de descanso, reunión, entrenamiento, recepción y tránsito de subversivos” (Azconegui, 2015) y, según Scatizza (2015), “más allá de no estar incluida dentro de las denominadas ‘zonas calientes’ [...] era una zona potencialmente apta para el desarrollo de la subversión”. Las Fuerzas Armadas desplegaron su proyecto represivo, inteligencia, reuniones de coordinación informativa, campos de concentración, instituciones policiales como centros clandestinos de detención, aplicación de las técnicas de tortura y concreción de operativos de secuestros. De acuerdo a Azconegui (2015), la relación entre civiles y militares no se redujo –por la propia conformación de la provincia– a los grupos de poder “...sino que abarcó amplios sectores de la sociedad”. En contraste, la relación entre el poder militar y la Iglesia Católica estuvo marcada por fuertes tensiones tanto con el obispo De Nevares como con el de Río Negro (Monseñor Miguel Hesayne), constituyéndose ambos –a diferencia de la jerarquía nacional– en la base de la oposición local (Azconegui, 2015).

Durante la dictadura, Neuquén tuvo cierta estabilidad administrativa con una corta intervención federal a cargo de Eduardo Contreras y dos gobernadores de facto: José Martínez Waldner y Domingo Trimarco. No hubo actividad partidaria, los locales de organizaciones consideradas de izquierda fueron clausurados y bloqueados sus fondos y bienes. Durante la primera administración y la gestión Trimarco²³ se incorporaron técnicos, profesionales y dirigentes del COPADE; referentes del MPN colaboraron en las instituciones y organizaciones técnico-burocráticas (Iuorno y González, 1999). Por lo tanto, no hubo una ruptura entre los entramados políticos y el régimen militar, situación que no sólo se visibilizó cuando el general Jorge Rafael Videla visitó Neuquén y atendió a quienes le habían pedido audiencias (excepto al obispo De Nevares), sino también por los contactos y la colaboración que algunos dirigentes del MPN mantenían con funcionarios del gobierno.²⁴

Argentina, y Neuquén en particular, fue un centro de atracción y asentamiento de los pobladores chilenos, muchos de ellos, exiliados de la dictadura pinochetista. Si bien en 1974 Perón dio respuestas al tema con estrategias diferentes ante la masiva llegada de personas, la cuestión chilena tenía aristas complejas y el escenario subregional en materia geopolítica produjo un encuentro entre Perón y Pinochet (mayo 1974) que también contemplaba el problema de los exiliados y refugiados chilenos. La incidencia de la extensión y porosidad con la frontera del país transandino ofrecía una situación determinante y el golpe de 1976 aumentó la incertidumbre de los extranjeros, más aún cuando se emitió la “Ley General de Inmigración”, conocida como Ley Videla que rigió hasta el 2004.²⁵ La ley abordaba el tema migratorio bajo la óptica de la soberanía y seguridad nacional, reafirmando conceptos como la de presentar al inmigrante como un peligro

para el orden público. Tengamos en cuenta que si bien el ingresante no siempre daba a conocer el pasado político que motivara su salida de Chile, en abundantes oportunidades, su presentación ante el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) fue tardía, las condiciones de integración los obligaron a desarrollar distintas tácticas según lo que ofrecía la sociedad receptora. En este orden las iglesias cristinas ofrecieron una importante asistencia a los migrantes y refugiados (Azconegui, 2014).

Los estudios de historia local revelan que en el marco de un tibio diálogo político, los partidos tradicionales en la provincia (radicalismo y peronismo), en consonancia con la posición de sus fuerzas a nivel nacional, debatieron la cercanía MPN-régimen. Si bien todos coincidían en la defensa del federalismo, diferían en la revisión o no del pasado reciente, que involucraba desaparecidos y derechos humanos. Sobre este último tema, es importante señalar que el “reclamo de los organismos de derechos humanos diferenció al MPN de la mayoría de los partidos políticos que a nivel nacional lo incluyeron con la Multipardiaria” (Azconegui, 2010). La actividad política lentamente se fue reactivando en el espacio neuquino con la creación de la Multipardiaria –canal de los partidos políticos y grupos de expresión que comenzó reunirse en 1981 en todo el país); su actuación tuvo altibajos y el peronismo, a causa de las divisiones internas, se incorporó tardíamente. Es posible advertir –por el lugar destacado que tienen en los medios de comunicación neuquinos– las disidencias/líneas internas en el radicalismo y el justicialismo. Aunque el radicalismo tuvo una reorganización compleja, al peronismo le llevaría varios años reencontrarse con ideas y apoyos sociales, ya que estaba intervenido y articulado a las conducciones nacionales, tanto sindicales como políticas (Arias Bucciarelli, 2016).

Los cambios en la sociedad neuquina y la transformación del MPN en un partido provincial

Los procesos de cambio socioeconómico permiten observar en toda Argentina, desde los años ochenta, una importante e interesante complejización en el proceso de la democracia y la democratización de las instituciones. Surgen “nuevos ciudadanos” que, desvinculados de pertenencias partidarias estables, definen y negocian sus preferencias de voto en cada coyuntura: los indecisos, los independientes; la “gente” se contrapone al pueblo como realidad política fuertemente ligada al peronismo (Vommaro, 2006). Tienen lugar simultáneamente la certeza más grande y la incertidumbre más profunda en la lectura del espacio político. Mientras la mayoría de los encuestadores y la prensa anticipaban el triunfo del peronismo en las elecciones de 1983, la victoria correspondió al radicalismo, en el que primó un “repertorio de significados compartidos, de esquemas de percepción y de apreciación” (Ibíd: 248). El peso de historia se hacía sentir, “la derrota del peronismo significó al mismo tiempo el debilitamiento del peso del pasado y la evidencia de que el futuro sería diferente” (Ibíd: 256). La democracia pasaba a ser la forma más legítima de resolución de los problemas y conflictos. La nueva composición

socio demográfica era evidente en los resultados y había que interpelar al ciudadano de forma diferente a la cual se lo había hecho en décadas anteriores. Los medios masivos de comunicación, como la televisión, serán la novedad; la prensa escrita hará los sondeos de opinión y el nuevo tiempo político se instaura.

En el escenario local, los años ochenta muestran el proceso de reorganización de los partidos, en los que tanto el radicalismo como el justicialismo dan cuenta de sus disidencias internas, se posicionan los candidatos y se definen estrategias electorales. En este sentido, surge en el MPN una línea que nuevamente reivindica su esencia justicialista en momentos que el partido aumentó su identidad propia.

Ante el desafío que representaban las fuerzas políticas tradicionales en el plano nacional (la UCR y el PJ) la apertura democrática indujo al MPN a postular a Felipe Sapag para la gobernación provincial y a Elías Sapag como senador nacional, reiterando la estrategia tradicional de distribución de poder. En 1983 se produjo la primera campaña *emepenista* no peronista, lo que atrajo la incorporación de otros estratos sociales, como numerosos jóvenes vinculados a los cambios operados en la sociedad de las últimas décadas. El partido tuvo que flexibilizarse y reformularse ya que la interpelación a la ciudadanía con la bandera federalista mostró sus límites. El poder se concentró y la consigna fue: *Los neuquinos votan al MPN y el MPN es Neuquén*. Es decir, la emergencia del MPN como partido provincial: “el MPN se transforma claramente en un partido provincial con identidad propia durante la década de 1980 (Arias Bucciarelli, 2014: 203), continuando hasta la fecha con permanente reformulación en sus consignas y banderas para preservar los apoyos electorales de la sociedad neuquina.

Con la democratización el MPN comenzó a ver a la ‘gente’ –a la heterogénea sociedad neuquina- como un sujeto nuevo, diferente y cambiante, al que tenía que convocar e incorporar. Los tradicionales dirigentes del MPN y el propio partido enfrentan cuestiones semejantes a las que en el orden nacional deben hacerse cargo las fuerzas tradicionales; los cambios sociales debilitaron los ordenadores sociales y políticos tradicionales que brindaban a los políticos la seguridad de lo que estaban representando. Al desaparecer las políticas de bienestar, se quebró la ilusión del progreso permanente; de una isla de bienestar Neuquén pasó a ser un archipiélago de conflicto social (Favaro, 2012).²⁶

Las tensiones y disidencias internas en el partido permanecían, pero se procesaban por medio de la convención y mediación de los dirigentes relevantes de la fuerza. Al igual que el peronismo, el MPN se flexibilizó para adecuarse a las transformaciones y modernización de esos años y revisó el clivaje que le permitió triunfar desde los años sesenta: federalismo vs centralismo. Por primera vez, el entramado se abrió al debate, incorporó las elecciones internas abiertas y una línea interna se expresó como MAPO, intentando bajo esa denominación, exponer un perfil renovador dentro de la organización.²⁷ Ade-

más los dirigentes observaron que ya no eran suficientes las tradicionales estrategias de cooptación – carisma del líder– para conservar el gobierno y el poder. Se incursionó en los medios de comunicación: se crearon el *Diario de Neuquén* y *Telecomahue*, se adquirió parte de *La Voz del Comahue* (radioemisora de Cipolletti, Río Negro), aumentó el gasto en pauta publicitaria, se alcanzó el control de la emisora LU5 y de dos señales de TV (Danza, 2013). En otras palabras, igual que en el escenario nacional, fue indispensable asumir los cambios en la sociedad a efectos de modificar las propuestas políticas. En este sentido, es interesante observar las variaciones en el modo en que estos medios relatan las reuniones y otras actividades políticas partidarias, el origen social de los candidatos a la Gobernación y al Senado nacional. De manera similar a los medios de alcance nacional (Clarín, La Nación, La Prensa y Somos, entre otros) los medios locales eran indicadores y significadores de los acontecimientos. El caso de *Río Negro*, el diario que tiene la mayor tirada probable de la Patagonia, explicita la importancia de la publicidad oficial, que a su vez implicaba cierta dependencia de los medios a las pautas para sobrevivir. Al diario no le resultó beneficioso exponer artículos desfavorables al MPN, ya que redujeron el aporte de las pautas publicitarias oficiales.²⁸

Para neutralizar los efectos de los cambios más estructurales de la sociedad en términos de conflicto, el gobierno del MPN fue modificando su estilo confrontativo, deslizándose hacia uno más consensual o dialoguista que, con excepción de las gestiones de Jorge Sobisch (1994–2003), se mantiene hasta el presente. Los cambios en la sociedad y en la política introdujeron tensiones en el partido y una fuerte confrontación entre proyectos y dirigentes (Favaro–Arias Bucciarelli, 1999). Se suscitaban diferencias personales entre Felipe Sapag y su hermano Elías “en relación a los negocios familiares” y “disidencias en el plano ideológico respecto a cómo relacionarse con el gobierno nacional”, (Danza 2013). Las tensiones emergieron durante el gobierno de Raúl Alfonsín y se plasmaron parcialmente en los votos emitidos por Elías Sapag en el Senado nacional –por ejemplo respecto de la ley de Reordenamiento Sindical, el referéndum por el Canal de Beagle y la Ley de Obediencia Debida.

La relevancia de estas disidencias hace necesario señalar las consecuencias que las elecciones de 1983 tuvieron para los dos partidos mayoritarios en el plano nacional. La UCR interpretó que la transición a la democracia era una creación propia y que el peronismo se estaba destruyendo como fuerza política. Éste, a su vez, no pensó perder las elecciones; el resultado incrementó la crisis interna, produciendo la emergencia de una corriente renovadora que lentamente fue modificando la organización partidaria con reglas de competencia y redefiniendo su identidad, llegando a ocupar un papel fundamental en la recomposición del justicialismo (Fair, 2009). En el Congreso Nacional el PJ habría de adoptar una estrategia de confrontación corporativa que, en general, respondía a dos razones. Durante la campaña electoral Raúl Alfonsín había acusado a los sindicatos de connivencia con la dictadura, denunciando el ‘pacto sindical–militar’,

intentado desprestigiar al partido-movimiento que había estado, históricamente, ligado a los sectores sindicales, en el marco de un sentimiento colectivo de revalorización de la democracia representativa. Por otro lado, incidía la propia concepción que tenía el peronismo de sí mismo, considerándose como el verdadero interlocutor y defensor del pueblo, asociando al partido como su expresión, en un momento en que surgían en la sociedad varios tipos de electorado. Era fundamental la competencia electoral y la existencia efectiva de un sistema de partidos que se alternaran en el poder y se reconocieran mutuamente. El peronismo nunca había ocupado el lugar de oposición: había sido gobierno o proscrito. De modo que, tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado hubo acalorados debates sobre ciertas leyes, que permitían confirmar la idea de que en cuestiones fundamentales la línea renovadora del peronismo apoyaba las propuestas y su línea ortodoxa confrontaba y obtenía la alianza de los partidos provinciales. Una de las principales medidas de Alfonsín al asumir la presidencia fue el esclarecimiento de lo que había sucedido en los años de la dictadura, en consonancia con lo que había prometido durante la campaña, impulsando un Acta de Coincidencias inspirado en la transición política española. Si bien el peronismo adhirió, su crisis interna, la búsqueda de interlocución en María Estela Martínez y la posibilidad de huelgas generales acotaban la vigencia del acuerdo.²⁹

En tal sentido, es importante recordar que en el intento de democratizar la vida de los sindicatos estaba presente la intención de desmontar el orden corporativo para que la democracia de partidos fuera viable. En el PJ era aún muy importante la injerencia de los sindicatos, que habían recibido durante la transición (1982-83) permanentes beneficios por parte de los militares a través de los ministerios de Interior y de Trabajo, y que se manifestaba en las dos ramas en que estaba dividida la CGT (sectores Triaca y Ubaldiñi). En estas condiciones el gobierno presentó el proyecto de Ley de Reordenamiento Sindical (conocido como "Ley Mucci"), que unió a los dos sectores del peronismo y condujo, con los votos del MPN, al rechazo del proyecto. Por su parte el Referéndum por el Canal de Beagle provocó un intenso debate en el que el peronismo rechazó la medida por no estar prevista en la Constitución Nacional; los sindicatos manifestaron su desacuerdo y el Consejo Nacional Justicialista convocó a la abstención. El senador Elías Sapag, que integraba el grupo peronista denominado ortodoxo³⁰ manifestó su desacuerdo en las campañas públicas pero adhirió al referéndum en el momento de votar, frente al bloque justicialista que votó en contra.³¹ Finalmente la Ley de Obediencia Debida, que contó con la colaboración de los renovadores, recibió el voto en contra de más de cincuenta legisladores peronistas, entre ellos los del MPN.³² Lo enunciado, junto a una variada legislación,³³ mostraría la división familiar, ya que Felipe Sapag planteó su opinión favorable a acompañar al gobierno de Raúl Alfonsín en estas propuestas, hecho que no fue aceptado y respetado por su hermano Elías, quien decidió aliarse con el peronismo ortodoxo. Estos acontecimientos pueden interpretarse como indicios del desarrollo de un proceso de democratización interna (Felipe Sapag) como de la perma-

nencia de una línea más ortodoxa (Elías Sapag) que años más tarde se plasmaría en la alianza con Jorge Sobisch- Carlos Menem y las políticas de los años noventa.

Entre 1983 y 2011 Felipe Sapag, Pedro Salvatori, Jorge Sobisch y Jorge Sapag alternaron en la dirección del partido y el gobierno. Los dos primeros desarrollaron una línea interna, denominada ‘amarilla’ más asociada al momento que les tocó gobernar con un estado interventor y políticas sociales; la línea ‘blanca’ de Sobisch adhirió al gobierno de Carlos Menem y a las políticas neoliberales; la del ex gobernador Jorge Sapag, llamada ‘azul’ o *Más por Neuquén*, estuvo asociada al contexto de los años recientes, en particular, con el peronismo en la etapa de Cristina Fernández de Kirchner. Las diferencias por el ejercicio del poder y los proyectos de provincia provocaron la lucha facciosa interna entre los ‘felipistas’ y los ‘sobichistas’ (Favaro-Arias Bucciarelli 1999), pero el partido no tuvo rupturas. En este orden cabe destacar los enunciados de Felipe Sapag para señalar los nudos diferenciales. En un texto, cuyo título era “Volver a las fuentes y construir el futuro” criticaba el rumbo que imprimía Sobisch al gobierno y al partido y afirmaba “(...) El gobierno de la provincia y el MPN están siendo conducidos por políticas contrarias a los principios nacionales, populares, federales y de derechos humanos que dieron origen a nuestro partido”. Rechazando el esquema económico adoptado porque se publicita un inexistente modelo neuquino de crecimiento cuyo único sustento es el incremento extraordinario de las regalías petroleras, “esquema a largo plazo no sostenible”, continuaba “... mientras algunos pocos están aumentando enormemente su riqueza, la inmensa mayoría de los neuquinos se está empobreciendo”. La proyección nacional de Sobisch –quien se postulaba como candidato a presidente–,³⁴ fue considerada por los otros dirigentes como un irresponsable proselitismo en sociedad con los grandes capitales. Y la relación del gobernador con el hijo del general Domingo Bussi y el comisario Luis Patti, “como una alianza con personajes de ultraderecha que nos deshonran por su trayectoria de represión y corrupción” (*Río Negro*, 4 de junio del 2004).

Del ‘desierto’ a la ‘tierra prometida’: transformaciones del partido y democracia

Desde su integración territorial y económica al área central – un lento proceso desde que se convirtió en provincia–, Neuquén avanzó como productora de energía, fortalecida por el descubrimiento y puesta en marcha del yacimiento de Loma de la Lata en 1977 (Favaro 1999). La intervención del Estado nacional originada en la concreción de obras públicas por el establecimiento de empresas de esa índole, permitió una importante radicación de personas y familias, sectores medios y populares de otras provincias y de países limítrofes. Los datos censales son demostrativos de lo enunciado. La población provincial creció 16,1% desde 2001 mientras que la nacional lo hizo en 10,6% y la de la región patagónica 20,2 por ciento.³⁵

Provincia del Neuquén: Población

Censo	1970	1980	1991	2001	2010
Población	154.470	243.850	388.833	474.155	551.266

Fuente: Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de Neuquén

En la Patagonia – un tercio del territorio nacional– Neuquén contaba con la ventaja de disponer de valiosos recursos naturales explotables. Las cinco centrales hidroeléctricas (El Chocón, Arroyito, Alicurá, Planicie Banderitas y Piedra del Águila), emplazadas en el área ribereña que comparte con la provincia de Río Negro, desempeñaron y desempeñan un rol fundamental en el sistema eléctrico argentino aportando el mayor porcentaje de la oferta hidroeléctrica nacional, de la cual, la provincia recibe el canon o regalía, generando una fuerte relación entre la solidez fiscal del estado provincial y la exportación energética. La magnitud de las regalías convierte a los recursos hidrocarbúricos en elementos movilizados del funcionamiento provincial (Gorenstein, 1994) e impactan sobre la calidad de vida de la población urbana y rural tanto de Neuquén como de Río Negro, estimulando procesos de reasentamiento poblacional, en particular entre los años 1970-90.

El aumento de la población provincial significó incremento de la demanda de servicios; se intensificaron las huelgas y los conflictos de sectores medios y populares en las reparaciones estatales nacionales y provinciales, que demandaban más y mejores servicios, a partir del regreso de la democracia. El estado provincial ejecutó políticas de bienestar social; la educación, la salud y la vivienda fueron prioritarias durante años. Pese a las políticas de descentralización territorial, presentadas por los gobiernos nacionales como reafirmación del federalismo – un principio siempre enunciado por el MPN y la mayoría de los partidos provinciales– la transferencia a las provincias de funciones hasta entonces desempeñadas por la Nación, sin estar acompañadas de las correspondientes transferencias de recursos, implicaron retracción de beneficios. En otros términos, la crisis provocada por las políticas de ajuste, privatización, apertura externa y desregulación de mercado en los años noventa, y la aparición de nuevos negocios privados que reactivaron los procesos de acumulación y concentración de capital, como los nuevos yacimientos hidrocarbúricos, crearon otras condiciones de atracción de población en busca de nuevas oportunidades de empleo y de acceso a servicios sociales básicos.³⁶

La apertura institucional y las elecciones no involucraron necesariamente la democratización de las provincias. Un régimen democrático conlleva participación igualitaria de los ciudadanos en la elección de quienes quieren el gobierno y ocupen cargos públicos,

mejoramiento y creación de instituciones que apunten a derechos, libertades y obligaciones. En lo que hace a los partidos políticos, se sostiene que deben funcionar en dos direcciones: por un lado, desde la sociedad hacia el Estado canalizando e intermediando las demandas sociales, alimentando, por lo tanto, el proceso de formulación de políticas públicas; por otro lado, desde el Estado hacia la sociedad, contribuyendo a la legitimación de las instituciones estatales y sus decisiones. Forman parte de la “generación y transformación de las identidades colectivas al aportar los símbolos, líderes y tradiciones que contribuyen a que los individuos se definan como arte de colectivos sociales diferentes” (Cavarozzi, 1988:4).

Las particularidades provinciales conspiran contra una adscripción sin más a las teorías predominantes sobre la democracia representativa. Neuquén es un espacio subnacional complejo, *ni diferente ni igual* que el resto, cuya dinámica política se caracteriza por un sistema partidario donde si bien hay competencia, no existe alternancia en lo que hace al ejecutivo provincial. Es decir, no se logró construir una oposición que se planteara como alternativa en el gobierno provincial, aunque en la última década gran parte de las intendencias se encuentran gobernadas por aquella en concepto de alianzas o frentes electorales entre partidos nacionales y expresiones locales (Vaccarisi y Campos 2013). Neuquén constituye un caso de estudio dentro de los análisis de la política argentina, que no es posible equiparar sin más a otras situaciones provinciales con fuerte gravitación de las redes familiares de poder, como Catamarca y la familia Saadi, los Romero Feris en Corrientes o los Juárez en Santiago del Estero, en las que profundas crisis políticas locales e intervenciones federales ocasionaron la pérdida de parte del poder de esos grupos. Las familias políticas no se limitan a un solo partido, la dinámica de funcionamiento del sistema de partido es distinta y quizás haya que plantearse, que de todos modos, son provincias que forman parte de las denominadas “zonas marrones” de las que habla O’Donnell al referirse al ejercicio diferencial de la democracia territorial. En Neuquén, a diferencia de esas otras provincias, no hubo clases dominantes de larga tradición social y política, ya que la fracción burguesa que gobierna desde hace cincuenta y tres años tiene origen popular, su poder económico remite a la década anterior a la provincialización y su fuerza política desde el control del Estado neuquino se plasma recién a partir de los años 1970.

El *emepenismo* se desarrolló entre 1963 y 1983, años en que no sólo estuvo proscrito el peronismo, tronco del cual emergió y al que no regresó, sino que colaboró con gobiernos de facto, años en los que no rigieron la Constitución, las libertades y los derechos ciudadanos. En estos últimos casos (Revolución Argentina, Proceso de Reorganización Nacional) tuvieron, en general, buena relación con los respectivos gobiernos de facto, aunque hubo momentos de tensión, en particular cuando la situación de la familia se vio afectada por el secuestro y muerte de dos hijos de Felipe Sapag. Sin embargo, su mayor fuerza y crecimiento de poder se ubicó durante los años de democracia,

porque en la fuerza local se desarrollaron disidencias internas y se ejecutaron cambios hacia adentro y afuera del entramado.

El restablecimiento democrático de 1983 encontró a un peronismo en crisis, intentando democratizar su estructura interna con los avances del ala renovadora sin subordinarse al poder sindical y a un radicalismo que se puso a tono con la ciudadanía y que encaró la violencia política, social y estatal de los años de la dictadura apuntando a operar cambios importantes. Este contexto es el que rodea al MPN, el que comenzó a dibujar diferencias no sólo en sus dirigentes tradicionales, la familia y todos sus adherentes/afiliados de la provincia, sino que estableció ciertos acuerdos y discrepancias que se trasladaron al interior del partido. Se observa el apoyo de Felipe Sapag al proceso de democratización y al gobierno nacional, sin renunciar a los principios de autonomía y federalismo en un permanente marco de negociación con el poder central. Se registran fuertes diferencias entre los hermanos y cabezas principales del partido, Felipe y Elías Sapag, direccionada a acordar o no en el Senado con legislación fundamental. Felipe Sapag, el gobernador, fue más flexible y abierto a los acuerdos; contrariamente a Elías, su hermano que sistemáticamente hizo acuerdo con el PJ y en abierta oposición al primer gobierno democrático (Alfonsín), aunque llama la atención que no presentó cuestionamientos esenciales – por ejemplo– a la privatización de YPF (en los años noventa), una medida que afectaría a una economía que, como la neuquina, se sostenía y se sostiene en las regalías hidrocarbúricas, necesarias para poder ejecutar el presupuesto de la provincia.

Neuquén es una provincia estatizada en términos de un *estado empleador*. El empleo público y la distribución de ayudas sociales son dos formas con las que cuentan los gobiernos emepenistas para asignar beneficios selectivos a los votantes (Polischuk y Quayat, 2013). Desde los años setenta se produjo y reprodujo el partido-estado (Favaro-Arias Bucciarelli, 1999) y tanto el Estado nacional como el local tuvieron un papel importante en la obra pública y en el establecimiento de empresas nacionales (YPF, Gas del Estado, Vialidad, El Chocón, Hidronor, Hidroeléctricas) que contribuyeron a generar empleo público. El número de empleados que tiene la provincia sigue siendo alto en la actualidad, cuando se lo compara con otras jurisdicciones, como Río Negro o Mendoza. Son 62.200 trabajadores provinciales a los que hay que sumarle las empresas públicas, los municipales y aquellos que están en comisiones de fomento; ello permite considerar que alrededor de 85.000 estatales trabajan hoy en Neuquén. Es decir, cuatro empleos de cada diez son sostenidos por el estado y representan el 62% del total de los ingresos a la planta estatal en la provincia (*Río Negro*, 2015: 1-3. Serie Suplemento Económico).

Las divergencias en el interior del MPN desde el regreso de la democracia inciden en la construcción gradual del *MPN como partido provincial* desde los años ochenta, sin que ello implique renunciar a las banderas de igualdad, derechos, bienestar social, su trilogía de postulados (aunque la crisis fiscal provincial las fue deteriorando a partir de los años

noventa). Asimismo nos acerca más a la hipótesis del MPN como partido ‘popular’, en cuanto logró la adhesión de un amplio abanico de sectores sociales (fracciones de la burguesía, sectores populares y una ancha franja de sectores medios) en una sociedad ‘conservadora’ que apuntó a lo conocido: el MPN.³⁷

A qué no estamos refiriendo? Neuquén tuvo un rápido crecimiento poblacional especialmente a partir de la década de 1970, cuando el Estado nacional intervino con la instalación de empresas públicas, absorbiendo un importante establecimiento de migrantes internos, futuros sectores medios que en la medida que se acrecentaban y beneficiaban con su residencia fueron debilitando sus lealtades políticas partidarias previas. Paralelamente se produce poco crecimiento vegetativo (en las últimas décadas en ascenso) y la radicación de inmigrantes de países limítrofes, en especial, chilenos. Ahora bien, los argentinos que se establecieron en Neuquén hace más de treinta años, llegados de centros urbanos, particularmente eran jóvenes calificados o profesionales, con una cultura ‘empresadora’, generando una sociedad provincial más material e individualista; al decir de algunos autores, ‘moral de frontera’ (Palermo, 1988:18-19). No hay en Neuquén, clases altas de larga tradición histórica, sólo fracciones de la burguesía comercial sin tradición, sectores medios dedicados al comercio mayorista o minorista, profesionales, técnicos y empleados estatales provinciales y sectores populares que son en gran parte la base y sustento político electoral del *emepenisimo*, en particular en los principales núcleos urbanos. Problemas, desafíos y necesidades de la sociedad neuquina (o parte de ella), que por una parte, adhiere con rapidez en manifestar su disconformidad (salarial-social) en la calle y, por otra, sigue apostando al MPN. Se mantiene una importante fracción de la burguesía y sectores medios acomodados, enriquecidos y ligados a las grandes obras, oportunidades comerciales, conexiones y concesiones oficiales³⁸. Y son estas clases o fracciones de clase las que dominan la economía neuquina y la estructura del MPN.

Desde el retorno a la democracia, el sistema de partidos de alcance nacional se fragmentó, tanto en lo que hace al número de fuerzas competitivas como a la distribución territorial de los mismos. Sin embargo esa fragmentación no fue uniforme en las provincias; las fracturas en las jurisdicciones locales más pobladas parecen estar acompañadas por una cierta estabilidad partidaria en las más pequeñas; a ello debe sumarse la introducción del *ballotage* y la fuerza relativa de los terceros partidos-candidaturas extrapartidarias. Se observa en el orden provincial reformas que permiten a los partidos locales administrar los efectos negativos de una creciente competencia nacional, produciéndose un control de fronteras electorales, ya que se estaría favoreciendo una mayor territorialización y diferenciación de la competencia partidaria respecto del escenario nacional y de las políticas aplicadas. Esta caracterización no se visualiza, por lo menos hasta el presente, en el *emepenisimo*.

No se trata de un populismo provincial o por lo menos, resulta espinoso afirmarlo (Favaro y Arias Bucciarelli, 2001) desde que estos tienen una relación incómoda con la política

representativa; plantean tensiones *por arriba y por abajo* con los formatos de la democracia que es la que les permite llegar al gobierno y participar de la dinámica de los partidos. Antes bien, el MPN es un partido policlasista, con un peso mayoritario de sectores medios. El estado provincial es el gran proveedor de empleo, su ‘clase política’ está enlazada por intereses económicos con la fracción burguesa proveedora del estado, propietaria de empresas de construcción al servicio de esa instancia y en menor medida, de los particulares o privados. Es la que proporciona las prestaciones comerciales y de la vida cotidiana –en un cruzamiento de intereses públicos/privados– para el asalariado neuquino³⁹.

El MPN presenta, al igual que los partidos populistas, un fuerte ingrediente de clientelismo, ya no en los términos tradicionales (entre señores y masas desorganizadas), sino en una relación mediada por estructuras orgánicas, agencias, organizaciones en la trama de un estado fuertemente interventor y movilizador que permanentemente se configura y reconfigura la cultura política creando nuevas enunciaciones, símbolos, figuras y dirigentes que contribuyen a nuclear. Lo enunciado no implica afirmar, sin embargo, que Neuquén esté exento de conflictos políticos y sociales, mayoritariamente protagonizados por empleados estatales.⁴⁰ Recordemos que las condiciones bajo las que opera el populismo lo hacen entender a la democracia como la “ocupación de espacios públicos de los cuales los pobres y los no blancos estaban excluidos, más que al respecto a las normas e instituciones de la democracia liberal” [...] “El líder difunde los mitos y los símbolos que identifican al pueblo como legítimo portador de los valores nacionales-democráticos y convoca los ritos y festejos en los que el sujeto colectivo emergente ratifica con su presencia la nueva religión cívica” (Torre, 2013).

En síntesis, ¿cómo se lograría la democratización de Neuquén? Plantea Gibson que en los “países federales el gobierno central interviene regular y sustantivamente en los asuntos subnacionales de distintas maneras y que el mecanismo de intervención federal puede ser utilizado como una vía hacia la democratización subnacional” (Citado por Behrend, 2013:60-67). Esta interpretación puede ser válida para provincias tradicionales, aunque varios casos ilustrativos son muestras de la complejidad del proceso ya que “como la política de familia o la existencia de oligarquías federales, no desaparecen de un día para el otro...” “[...] Las prácticas de concentración del poder están arraigadas y permean tanto el oficialismo como la oposición” (Ibíd).

Con excepción de los periodos de gobiernos de facto, Neuquén a la fecha no dio lugar a indicadores que habiliten al gobierno nacional intervenir en la provincia; antes bien, que la familia política gobierne hace más de cincuenta años, no genera malas relaciones entre ambas partes –Estado nacional-estado provincial-; al contrario, fueron y son buenas, y a veces excelentes, según las prioridades de uno y otro. La intervención federal no ha sido un mecanismo usado por el Estado nacional para provocar cambios y realineamientos políticos en la provincia. En todo caso, una mayor democratización de este

espacio subnacional es un proceso abierto y a largo plazo en términos de concentración de poder y niveles de participación de la sociedad.

En síntesis, Neuquén –una nueva provincia a partir de 1958– con el MPN –desde 1963 en el gobierno– resulta un ejemplo de creación por parte de la dirigencia local, de un partido que surge como neoperonista en el contexto de la creación de este tipo de fuerzas en el orden nacional, que en su devenir, muda a una fuerza que pretende reforzar los principios del peronismo cuando se levanta la proscripción (1973) y que en un tercer momento, ya con la recuperación de la democracia en los ochenta, frente a los cambios producidos en la sociedad, debe reconfigurarse e interpelar con otras estrategias a la sociedad neuquina, convirtiéndose en un partido provincial que, como pocos, permanece de modo exitoso en Argentina. Por lo tanto, se trata de una fuerza que atraviesa tres momentos: el neoperonista, el peronista y el provincial, instalándose como entramado en este último, en el marco de la crisis energética nacional a partir de la explotación de sus recursos hidrocarbúricos y sus alianzas y acercamientos a los intereses del gobierno central.

No todas las organizaciones creadas en escala provincial a partir de 1955 lograron prevalecer en el escenario político nacional, tal es el caso de los denominados partidos neoperonistas o partidos escindidos de las fuerzas tradicionales (PJ-UCR). En el caso de Neuquén, el monopolio de los recursos públicos, en particular la generación de empleo estatal y la presencia y visibilidad que tiene el partido en la provincia, le imprimen un peso histórico que fundamenta su predominio y un simbolismo particular y refuerza la relación votante/fuerza política. Debe agregarse a esto la flexibilidad para renovarse y adecuarse a los cambios y la capacidad para dirimir las disputas de poder que surgieron en sus propias filas (al igual que el peronismo, es un sistema político en sí mismo). La competencia política fue intrapartidaria no interpartidaria. Paralelamente, existe consenso en los habitantes de la provincia de cierto riesgo frente al cambio político en el poder ejecutivo provincial (no sucede lo mismo en lo relativo a la conformación de la Cámara de Diputados de la legislatura provincial, en las representaciones en el Congreso Nacional o en las intendencias municipales), frente a una oposición que es vista y no se ve a sí misma, como alternativa al MPN. De modo que gran parte de la sociedad tiene instalado un principio que creó el propio partido: Neuquén y el MPN nacieron y crecieron juntos. Esto se consolida por la fuerte penetración en el interior, con seccionales y delegaciones municipales en pueblos, en referentes barriales – especialmente en los más carenciados –, en el empleo público y las políticas sociales.⁴¹ En rigor, es interesante la afirmación de Gibson al referirse al PJ como un ‘partido de poder nacional’, es decir, según su propia definición “...posee en su interior los instrumentos clave para disciplinar a los actores políticos, alimentar coaliciones y aportar estabilidad para el desempeño social de las instituciones del partido mismo” (Río Negro, 2014:27). Más allá que puede ser perverso para el sistema bloquear el desarrollo de los partidos de oposición, el MPN,

a la fecha, mantiene mucho de la *genética justicialista*, es decir, hay un núcleo celular de *otro tipo* que no es fisiológico, sino político.

Su pragmatismo a la hora de negociar con el gobierno nacional- más allá de sus discursos históricos⁴²- no lo hace un partido que se presenta como un obstáculo para aquél; el MPN tuvo buenas relaciones con prácticamente todos los gobiernos nacionales. Lo expuesto se fue desarrollando, ampliando y complejizando y abona la identificación de los 'ciclos' de un partido provincial predominante en el sistema político neuquino, aunque en la historia reciente no haya dejado de utilizar, prioritariamente, estrategias electorales de asociación con desprendimientos del justicialismo y otros, a través de las listas colectoras (o cooptación de partido y dirigentes opositores). El MPN viene produciendo ciclos históricos en un devenir similar al protagonizado por el justicialismo; nacido de la misma fuente, no dudó en mimetizarse con el 'aggiornamento' doctrinario impuesto por entonces presidente Menem cuando llegó el momento de desregular y privatizar, y tampoco tuvo dudas cuando hubo que frenar esa misma dirección porque no era conveniente continuar para ganar elecciones. Sus conceptos generales, base ideológica amplia, el ejercicio de praxis lo llevan a más de medio siglo en el gobierno y en el poder, con ventajas respecto de otras provincias y partidos, debido en parte a su fuerte voluntad de poder y a una oposición débil - que no logra formular una propuesta distinta a la de los entramados centrales- a la estructuración de poderes internos familiares tanto en el partido como en el gobierno y a su peso en la geografía neuquina, donde la barda limita y la pobreza inquieta. Es un partido de poder que gana elecciones y después continúa siendo indispensable al gobierno central.

Los estudios académicos confirman la importancia de los partidos provinciales en las contiendas electorales nacionales en la elaboración de listas electorales y dirigir campañas, entre otras cuestiones. De modo que, en general, coexisten con los ejecutivos nacionales ya que Argentina es un país con fuerte presencia de federalismo. Si bien es correcto que tanto con la Constitución de 1853 como con la de 1994 los gobiernos se reservan poderes significativos en diferentes ámbitos y las burocracias de la subinstancias administran las iniciativas de políticas locales controlando, asimismo, la implementación de las nacionales, es necesario repensar también el tema del federalismo ya que en el siglo XXI está adquiriendo una nueva dimensión. El federalismo, bandera principal del empenismo durante tiempo y fortalecido en el siglo XX, más allá de la autonomía que tiene cada provincia, dejó de ser un nudo de enfrentamiento entre el Estado nacional y el estado provincial; en los últimos años se hace evidente la *política de negociación y coexistencia pacífica* de ambas instancias.

¹ Es importante reflexionar, en este orden, sobre el fracaso del PDP liderado por Lisandro de La Torre en las elecciones de 1916 por las divisiones inter-intra élites y los personalismos existentes en la política argentina de comienzos del siglo XX (Malamud, 1995: 289-308).

² No obstante, señala Tato (2011) que hubo intentos de constituir agrupaciones conservadoras de alcance territorial, como el Partido Demócrata Nacional que “en la década de 1930 conformó la columna vertebral de la oficialista Concordancia”, la Concertación Nacional de Fuerzas Opositoras (1921) para enfrentar a la UCR, y la Confederación Nacional de las Derechas (1927)”.

³ Nos referimos a las catorce tradicionales provincias y a los nueve territorios nacionales.

⁴ Una definición aceptable es aquella que sostiene que una Nación es un grupo humano consciente de formar una comunidad que comparte una cultura común, está ligado a un territorio delimitado claramente, tiene un pasado compartido y un proyecto colectivo para el futuro. De todos modos, el problema –ante la imposibilidad de definir a la Nación como una entidad objetiva–se enfrenta desde la subjetividad que hace a los individuos sentirse miembros de una colectividad concreta y concebirse como una representación simbólica e imaginaria.

⁵ Entendemos por populismo a un fenómeno complejo que combina los mecanismos de la democracia representativa y la participación social y plebiscitaria; es una estrategia de acumulación extensiva que se centra en una mayor acción del Estado en su carácter de inclusión social, expresión de la crisis del capitalismo primario exportador y de la sociedad que este produjo (Vilas 2009).

⁶ En 1973 hubo reuniones e intentos de acuerdo entre sectores del Frejuli (Frente Justicialista de Liberación, coalición electoral dirigida por el Partido Justicialista) y el MPN para presentarse unidos en esas elecciones con el compromiso de repartos de cargos. El ofrecimiento realizado por el frente peronista no satisfizo al MPN y lo llevó a decidir presentarse de manera separada a pesar de la presión y las amenazas de que no sería aceptado por el gobierno central.

⁷ Ello se encuentra enunciado con claridad por Serú García (Mendoza) quien define las razones de adhesión a Tres Banderas, entre otros, a Corvalán Nanclares. Para mayor información Mellado (2010).

⁸ Se dio un intenso debate que incluyó a dirigentes como Elías y Felipe Sapag, Caballero, Creide, Nélica Alvarez de Del Pin y Carlos Sobisch, entre otros. Resulta interesante destacar que desde el inicio el entramado partidario se estructura, fija convención, seccionales territoriales y cada una de ellas, contaba con centros de distrito.

⁹ Se estructura el MPN alrededor de Felipe Sapag (Cutral Co), José Carol (Cutral Co); Amado Sapag (Zapala); Elías Sapag (ciudad de Neuquén) por su relación en la capital neuquina con Carlos Sobisch. Se contabilizaba a referentes como Mendaña o Natali por su relación con los trabajadores ferroviarios; la correspondencia epistolar destaca también la necesidad de motivar a los trabajadores del petróleo.

¹⁰ Al producirse la Revolución Argentina en 1966, tres sectores de militares discutieron qué hacer con las provincias: el colorado (generales Rauch, Toranzo Montero, Menéndez, etc), el violeta (generales Lanusse, Uriburu y Alsogaray) y el oportunista (generales Osiris Villegas y Carlos Rosas). Se analizaron dos tesis: la de designar al frente de las provincias a hombres identificados con la Revolución y la que proponía Osiris Villegas de colocar a hombres representativos de cada estado (Teoría de los Gobernadores Naturales). Como éste no fue el sector que triunfó, tampoco pudo efectivizar inicialmente esos nombramientos (cfr Primera Plana, 18 de mayo de 1965).

¹¹ Desde la conformación del partido y la definición de su participación en las elecciones, los principales candidatos expresaron su compromiso de votar en el Colegio Electoral la fórmula que resultare ganadora. Es decir, desde el comienzo, la idea era a través de las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial, ligada a la autonomía y el federalismo.

¹² Carlos Sobisch era oficial retirado del ejército y un referente del peronismo en la ciudad de Neuquén. Ocupó el lugar 16 como legislador y por su amistad con Elías Sapag fue designado Vicepresidente Primero del MPN. Se distanció del partido por sus diferencias con el resto de los diputados y formó el bloque Independiente (dentro de la cámara de diputados provincial), regresando en 1973 al peronismo.

¹³ Teach (2003) plantea que el partido Tres Banderas (Mendoza) puede entenderse como una de las primeras expresiones neoperonistas (la primera fue la Unión Popular) que surgió como iniciativa de la dirigencia local de una élite política del peronismo histórico – buscando “competir con el líder exiliado a partir de ciertos recursos que a éste le eran vedados, a saber, su participación en la competencia electoral y en la distribución de los recursos institucionales del estado”.

¹⁴ En enero de 1961, Alberto Serú García y Ernesto Corvalán Nanclares dos dirigentes mendocinos que se inclinaban por la participación a través de un partido legalmente reconocido, crearon el partido peronista Tres Banderas –en alusión a los tres emblemas de identidad peronista: independencia económica, soberanía política y justicia social-. Esta organización apuntaba a capitalizar en la provincia (Mendoza) el espacio de vacancia que había dejado el líder exiliado. Las expresiones de Serú García vertidas en la prensa advierten sobre algunas características de la participación en un marco legal proscriptivo: mientras que el nombre de

Partido Justicialista Nacionalista fue vetado por la justicia electoral, fue aceptado el partido Tres Banderas, con la misma carta orgánica y los mismos dirigentes. La importante presencia territorial sugiere que el partido Tres Banderas reactivó la red de dirigentes justicialistas con cierta facilidad, ya que a tan sólo a un mes de creada la organización pudo presentar candidatos para la mayoría de cargos que se disputaban (cfr Mellado 2010).

¹⁵ El primer partido neoperonista, la Unión Popular, fue creado por Juan Atilio Bramuglia – Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Perón, luego de producida la Revolución Libertadora. Pretendía ser heredera del peronismo; sin embargo, no logró apoyos de parte Perón desde el exilio, fundamentalmente por la idea que fuera un “peronismo sin Perón” o un partido independiente.

¹⁶ El ingeniero Salvatori se radicó en Neuquén –residía en Bahía Blanca– junto a otros técnicos y profesiones en los años sesenta; integró los equipos que crearon y formaron parte del COPADE (Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo) en 1964 –organismo técnico de planificación que elaboró y ejecutó políticas de estado en la provincia y su vinculación con el Estado central. En la actualidad Salvatori continúa como dirigente político del MPN.

¹⁷ Las relaciones entre el Ejército y los comerciantes del área central de Neuquén –entre ellos los Sapag–, permitieron configurar una comunidad de intereses que facilitó un reconocimiento de la corporación militar hacia los Sapag y, en ese contexto, en 1972 Elías Sapag fue convocado por Lanusse para celebrar un acuerdo político con el general Perón en el exilio.

¹⁸ En un mensaje pronunciado en la emisora radial, LU5 de la ciudad de Neuquén, Felipe Sapag, apeló a que el MPN “... se ha constituido en respuesta a las aspiraciones de amplios sectores populares que, en años muy cercanos, vieron concretadas y satisfechas sus aspiraciones sociales participando activamente en la reestructuración económica y política de la nación...” “... interpreta el sentir del poblador neuquino que desea asegurar el bienestar general, la reafirmación de la paz social...”.

¹⁹ Así denominó la prensa local la llegada a Neuquén de Juan Manuel Abal Medina, Daniel Paladino, José Ignacio Rucci, Lorenzo Miguel, Segundo Palma y el presidente electo Héctor J. Cámpora, a efectos de otorgar su apoyo a la fórmula del FrejuLi encabezada por Romero-Such. En Río Negro, 29 de marzo de 1973.

²⁰ Dirigentes, organizaciones y otras figuras se hicieron presentes en Neuquén para que “no quede al margen de la tarea de la liberación nacional...” ya que “... Sapag no pertenece al Movimiento Peronista, no es peronista y cuando intenta pasar su propaganda (...) comete un verdadero acto de piratería política”. En Río Negro, 8 de abril de 1973.

²¹ Hasta fines de 1971 Paladino había sido delegado personal de Perón y, como tal, mediador en las negociaciones de éste con el general Lanusse, presidente de facto. Fue sustituido por Héctor J. Cámpora en el marco de un creciente tensionamiento de las relaciones de Perón, y de las juventudes peronistas, con el gobierno militar.

²² Río Negro, 4/4/2010

²³ El general Trimarco conocía Neuquén, porque había sido destinado a la región entre los años 1964-66 y fue gobernador de la provincia durante el gobierno militar hasta diciembre de 1983.

²⁴ Entre algunos de los técnicos y políticos empenistas que fueron incorporados a este régimen, se puede mencionar: Máximo Domínguez (Director de Recaudaciones) nombrado por Contreras Santillán y que venía del gabinete de la intendencia de Jalil; Emilio Moreta, Ministro de Economía (luego Ministro de Economía de Salvatori); César Gazzera interventor de la intendencia neuquina entre el '76 y el '78, designado durante los años '90 presidente de TAN (Línea Aérea Estatal de Neuquén); Rodolfo de la Fuente, Secretario de Gobierno y Bienestar Social de la Municipalidad de Neuquén (febrero a diciembre de 1978, luego intendente de la ciudad entre 1979-1980. Durante la gestión de Trimarco, se desempeñó Ricardo Gutiérrez, Ministro de Obras y Servicios Públicos, prosecretario de la Cámara de Senadores en 1999; Alberto Manuel Fernández, Ministro de Bienestar Social (luego ocupó el mismo cargo durante la gobernación de Salvatori y una banca de diputado por el MPN durante la gestión de Sapag (1995-99). Recordemos además que en la visita que hizo Videla a Neuquén en abril de 1979, tuvo una reunión con dieciocho jóvenes (“representativos”) de la provincia, entre ellos figuraba Jorge Omar Sobisch, presidente del Club Independiente.

²⁵ Inseguridad que aumentó cuando se produjo el conflicto limítrofe por el Canal de Beagle entre Argentina y Chile, que extendió el rumor acerca que los chilenos residentes, “serían internados en sitios estratégicos de Argentina para que operasen como escudo humano” (El Chocón, en Neuquén; la Destilería de YPF en Luján de Cuyo en Mendoza o el dique Ameghino en Chubut). Para mayor información sobre este tema, ver Azconegui, 2014.

²⁶ Cabe recordarla la pueblada de Cutral Co y las casi diarias huelgas y marchas de protesta de empleados estatales nucleados en CTA-ATE y ATEN, en reacción a la política de privatizaciones.

²⁷ La creación de la línea interna denominada Movimiento de Acción Política (MAPO) a mediados de la década de los '80 (1987), tuvo como objetivo central establecer la obligatoriedad de la realización de las elecciones internas. Un propósito central del MAPO era que el único dirigente indiscutible era Felipe Sapag pero que por debajo de él todos estaban en igualdad de condiciones y debía ser la gente la que

eligiera los candidatos. El desencadenante de esta posición fue el fracaso en las elecciones legislativas de 1985. Esta propuesta quedó incorporada a la Carta Orgánica partidaria y las internas pasaron a ser una virtud que destacaba al MPN sobre los otros partidos que, en general, elegían “a dedo” a sus candidatos. Desde entonces se realizaron numerosas elecciones internas, algunas poco relevantes y otras que se caracterizaron por su importancia y extrema dureza. Las campañas pusieron en evidencia cuestionamientos a liderazgos históricos, enconos personales y posturas ideológicas encontradas. En síntesis, lo que se democratizó en el MPN fue la lucha por el poder y el acceso a los cargos de gobierno. Las internas más elocuentes fueron las que enfrentaron al MAPO, con Luis Jalil como precandidato a gobernador, con la lista de Felipe Sapag encabezada por Pedro Salvatori y las de Jorge Sobisch con Luis Felipe Sapag (h). Estas luchas dejaron disconformes pero era opinión mayoritaria que el partido salía fortalecido como lo demostraba el aumento de las afiliaciones.

²⁸ Durante la gestión de Sobisch, el diario sobrevivió 5 meses con gran esfuerzo al impacto en el medio por el quite de la publicidad oficial: cfr La Nación 10/01/2003: “Sobisch canceló avisos en el diario Río Negro y en 8300, 05/07/2005.

²⁹ Martínez de Perón seguía siendo la jefa del partido y se había recluido en Madrid desde su liberación en 1981. Mantenía cierto desprecio por los dirigentes peronistas, que era recíproco y despertaba la desconfianza mutua.

³⁰ En los primeros años de la democracia, influía aún en el PJ Herminio Iglesias, ex candidato a gobernador por Buenos Aires, liderando el bloque de senadores, el senador Vicente Saadi.

³¹ Incluyendo a Eduardo Menem, en contra de lo encomendado por su hermano Carlos, gobernador de La Rioja.

³² Es de destacar que en Senado el proyecto fue discutido y modificado sin dictamen; se convirtió en ley con el cambio en voto positivo del MPN.

³³ Entre otras propuestas rechazadas por el sector justicialista, en algunos casos con el apoyo de partidos menores o provinciales, se encuentran la Ley de Reforma del Código de Justicia Militar, la Ley de Punto Final (el MPN votó en contra); el Plan de Reforma del Estado (que contemplaba el ingreso de capitales privados a las compañías estatales), fracasó en el Senado por la oposición del justicialismo, que planteó la consigna “La soberanía no se vende...” (La Nación, 28/4/1988).

³⁴ Fue el único dirigente del MPN que realizó ese intento.

³⁵ Neuquén es la segunda provincia más poblada de la Patagonia, detrás de Río Negro (633.374 habitantes de acuerdo al Censo Nacional de Población 2010); la mitad de la población neuquina vive en la capital provincial.

³⁶ Tal es el caso paradigmático del Departamento de Añelo (localidades de El Chañar y Rincón de los Sauces). Datos aportados por los registros civiles del Neuquén, muestran un aumento del 133% de cambios de domicilio en esas localidades respecto del 2010. El 59% de las personas eligen diariamente la capital neuquina – como primera ‘parada’ en busca de un futuro mejor (La Mañana, 2014). Es una migración hacia las localizaciones donde se encuentran los yacimientos de petróleo; distinta a la de décadas anteriores, con presencia de sectores populares más vinculados a la búsqueda de fuentes de trabajo. Sin embargo, las prioridades del nuevo gobierno nacional, el valor del barril del petróleo, la retracción en este sentido del ingreso de capital, entre otras cuestiones, retrajo las inversiones en una reserva que se había instalado como el ‘salvavida’ de los yacimientos no convencionales en el país: Vaca Muerta.

³⁷ En este sentido, marca una diferencia importante respecto de la mayoría de los partidos provinciales.

³⁸ Según un estudio realizado por investigadores de la UNCo sobre niveles de ingreso y distribución según clases sociales en Neuquén (núcleo urbano ciudad de Neuquén-Plotier), entre el 2004-2014, se pone en evidencia que en el 2004, el 55% de las familias neuquinas integraban los segmentos socioeconómicos que corresponden a la clase baja y el 39% a la media. En el 2014, el 47% corresponde a la clase baja y el 48% media; es decir, hubo un ascenso de la clase baja a la media. Según el informe hacia el 2014, la desigualdad es más extrema: el 6% de la población gana cuarenta veces más que el 17% más pobre. En (8300)web Secciones, 23/09/2015.

³⁹ Por ejemplo, la prensa neuquina, servicios de salud centrales, emprendimientos de producción y venta de vinos y aceite, entre otros, son propiedad de personas vinculadas y que reciben el apoyo económico del gobierno neuquino.

⁴⁰ Precisamente son los empleados estatales de educación y salud, los sin techo, sin trabajo, obreros del petróleo (liderados por Roberto Pereyra, actualmente senador, principal contendiente de Jorge Sapag – hijo de Elías Sapag– ex gobernador). Además, recordemos que Neuquén tiene en funcionamiento una de las pocas empresas con gestión obrera del país: FaSiPat (Fábrica Sin Patronos), controlada por el PTS.

⁴¹ Neuquén es uno de los distritos que registran los mayores niveles de empleo público en la Argentina, sólo superado por Tierra del Fuego. <http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dncfp/provincia/html>

⁴² Es interesante seguir el derrotero político del actual gobernador de Neuquén, Omar Gutiérrez, nieto de uno de los hombres principales y fundados del MPN. Forma parte de la tercera generación de familias del MPN, que siempre tuvieron cargos importantes en el partido, tales como senadores, diputados y ministerios, entre otras funciones.

Referencias bibliográficas

Alonso García, María Elisa (2007) “La organización interna de los partidos provinciales argentinos: una oligarquía provincial”. Ponencia presentada en el Congreso de Latinoamericanistas Europeos (CEISAL), Bruselas, 11 al 14 de abril, policopiado.

Ansaldi, Waldo (2006) “El silencio es salud. La dictadura contra la política”, en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.) *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario: Homo Sapiens, pp. 97-118.

Arias Bucciarelli, Mario (2010) “El peronismo en Neuquén y su difícil institucionalización. Una aproximación a las dimensiones que expresa en la década de 1960”. Ponencia presentada en las X Jornada de Historia Política, Mar del Plata, en *Actas Jornada de Historia política*, N° I, ISSN 1853- 5380.

Arias Bucciarelli, Mario (2014) “El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1941 y 1973”, en Julio Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comps.) *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario: Prohistoria, pp.185-204.

Arias Bucciarelli, Mario (2016). “Los lugares de la política en la Historia Reciente de la Norpatagonia argentina. Partidos, actores y organizaciones de la sociedad en treinta años de democracia”. Programa de Investigación, Directora: Dra Orietta Favaro, en *Informe de Avance de Mario Arias Bucciarelli, director del Proyecto La democracia y la democratización argentina desde un ámbito subnacional. Actores, discursos y prácticas en el espacio antagónico de lo político*, Neuquén, 1982- 2001, Neuquén, UNCo, 2016, policopiado.

Azconegui, María Cecilia (2010) “La sociedad neuquina en tiempos de la dictadura, 1976-1983”. Trabajo presentado para aprobar el Taller 3 Doctorado Universidad San Andrés, Buenos Aires. Inédito.

Azconegui, María Cecilia (2015) “Desobediencia debida. La defensa de los derechos humanos en el Alto Valle y Neuquén, 1976-1983”, en AA.VV, *En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: De la dictadura a la transición*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 47-77.

Azconegui, María Cecilia (2014) “Chilenos en Argentina, entre la protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la política de expulsión de la dictadura militar”, en Silvina Jensen y Soledad Lastra (comps.) *Exilio, represión y militancia. Nuevas fuentes y nuevas formas de abordaje de los destierros de la Argentina de los setenta*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 215-250.

Behrend, Jacqueline (2013) “La democracia en las provincias: un balance de tres décadas”, en <http://www.conicet.gov.ar/> accesado 15 de marzo 2016.

Bohoslavsky, Ernesto y Morresi, Sergio (2011) “Las derechas argentinas en el siglo XX: Ensayo sobre su vínculo con la democracia”, en *Iberoamérica Global*, The Hebrew: University of Jerusalem, vol 2, N° 2, pp. 17-48.

Caro Figueroa, José (1988) “El Partido Tres Banderas en Salta: un caso atípico”, en AAVV, *Plural 10/11, Revista de la Fundación Plural para la participación democrática*, Buenos Aires: Fundación Plural, pp. 136-143.

Castillo, Héctor (2005) *Neuquén. Crónica de una época y la creación del MPN*. Neuquén, s/e.

Cavarozzi, Marcelo (1988) “De la inflación como política a la construcción de un sistema de partidos”, en AAVV, *Plural 10/11, Revista de la Fundación Plural para la participación democrática*, Buenos Aires: Fundación Plural, pp.4-8.

Danza, Fernando (2013) “Liderazgos, electos partidarios y selección de candidatos en el Movimiento Popular Neuquino entre 1961 y 1991”, en *Revista de Historia Americana y Argentina*:Mendoza, N° 1, Vol. 48, pp. 159-190.

Fair, Hernán (2009) “La dinámica del sistema político durante el gobierno de Alfonsín”, en *Temas y Debates*, <http://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/94>, accesado 10 de septiembre 2015

Favaro, Orietta (1999) “El Movimiento Popular Neuquino, 1961-1973 ¿Una experiencia neoperonistas exitosa?” En OriettaFavaro (ed.), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clacso: UNCo, pp.135-166.

Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli (1999) “El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante”, en Orietta Favaro (ed.), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clacso: UNCo, pp.253-276.

Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli (1999) La conformación de una provincia exportadora de energía. Neuquén, 1950-1980, en Orietta Favaro (ed.), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clacso: UNCo, pp.225-252.

Favaro, Orietta e Iuorno Graciela (1999) Entre territorio y provincia. Libaneses y sirio. Comercio y política en el Neuquén”, en Orietta Favaro, (ed.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal* Neuquén, Cehepyc/Clacso: UNCo, pp. 55-81.

Favaro, Orietta (2012) “¿Estado nacional o Estado nación? La Argentina a dos velocidades: provincias y territorios nacionales”, en Mario Arias Bucciarelli, *Diez territorios nacionales y catorce provincias. Argentina, 1860-1950*, Buenos Aires: Prometeo, pp.7-20.

Favaro, Orietta (2012) “Luces y sombras en la vigencia y políticas de un partido provincial argentino: el Movimiento Popular Neuquino, 1983-2010”, en *Sociohistórica: La Plata*, N° 30, pp. 67-85.

Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli (2001) “Reflexiones sobre un populismo provincial. Neuquén, Argentina, 1960-1990”. *Nueva Sociedad*172, pp. 54-64.

García, Norma (1999) “Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el Sur Argentino y el Movimiento Popular Neuquino, 1970-73”, en Orietta Favaro, (ed.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal* Neuquén, Cehepyc/Clacso: UNCo, pp.167-192.

García, Norma (2014) “La política como acontecimiento: la actualización disruptiva de un fundamento. Peronismo y neuquinidad desde una perspectiva populista. Neuquén, 1973” en *PolHis, Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política*, Año 7, N° 13, pp. 167-181.

Gorenstein, Silvia (1994)“Reestructuración del capitalismo argentino y repercusiones territoriales. Reflexiones en torno al ‘modelo neuquino’”, en *Revista EURE: Santiago de Chile*, N° 60, pp. 43-61.

Grossi, María y Gritti, Roberto (1989)“Los partidos políticos frente a una democracia difícil: la evolución del sistema partidario en la Argentina”. *Crítica y Utopía* 18, pp. 1-18, <http://www.escenariosalternativos.org/> accesado 18 de octubre 2015

Heredia, Mariana (2002)“Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años '70 y '90”, en *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas*. Buenos Aires: Clacso, pp.57-102.

Iuorno, Graciela y González, Alicia (1999) “Una interpretación global de las políticas económicas neuquinas. El intento de desarrollo industrial, 1958-1976”, en Orietta Favaro(ed.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clacso: UNCo, pp.195-223.

Laguado Duca, Arturo Claudio (2006) “¿Es posible una teoría general de los partidos conservadores?”, en *Tabula Rasa*, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca: Colombia, N° 4, pp.167-201.

Levitsky, Steve (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Siglo XXI: Buenos Aires, p.55.

Malamud, Carlos (1995) “El Partido Demócrata Progresista: un intento fallido de construir un partido nacional liberal-conservador”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires: Ides, N°138, pp. 289-308.

Mellado, Virginia (2010) “La experiencia concurrencista. Apuntes sobre la configuración del neoperonismo en Mendoza, 1960-1966”. Versión corregida y ampliada, presentada en Segundo Congreso de la Red de Estudios sobre el Peronismo, UNTREF, noviembre de 2010.

O’Donnell, Guillermo (1993) “Estado, democratización y ciudadanía”, en *Nueva Sociedad*: Caracas, N° 128, pp.71-72.

Palermo, Vicente (1988) *Neuquén: la creación de una sociedad*, CEAL, Biblioteca Política: Buenos Aires, N° 212, pp.18-19.

Polischuk, Luciana y Quayat María Victoria (2013) *Las ventajas del oficialismo en Neuquén*. Buenos Aires: CIPPEC.

Rein, Raan(s/f) “El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora”, en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/rein.pdf>, accesado 18 de septiembre 2015.

Scatizza, Pablo (2015) “Un Comahue no tan frío. La Norpatagonia argentina en el proyecto de la dictadura militar, 1975-1983”, *Revista Izquierdas*, Idea-Usach: Chile, N° 23, pp. 66-80.

Servetto, A. (2010) *73/76. El gobierno peronista contra las ‘provincias montoneras’*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tato, María Inés (2011) “El conservadurismo argentino: ¿una categoría evanescente?”, en *Las derechas partidarias*, Tercer Taller, Primera Sección, Universidad Nacional de Sarmiento, Buenos Aires, http://www.ungs.edu.ar/derechas/?page_id=71, accesado 15 de marzo 2016.

Tcach César (2003) “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en Daniel James (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976, Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana, Tomo IX, pp. 17-62.

Torre, Carlos (2013) “El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo”, en *Nueva Sociedad*: Caracas, N° 247, pp. 120-137.

Vaccarisi, María E. y Campos, Emilia (2013) “De oposición a oficialismo. Ejecutivos municipales neuquinos, 1983-2011”, en Orietta Favaro y Graciela Iuorno (eds.) *La trama al revés en años de cambio*, Río Negro: PubliFadecs, pp.89-126

Vicente, Martín (2003) “El mapa y el territorio. Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y las coordenadas del espacio de las derechas, 1955-1983”, ponencia presentada en las I Jornadas Interdisciplinaria de jóvenes investigadores en Ciencias Sociales, UNAS, Buenos Aires, 8 al 10 de mayo.

Vilas, Carlos (2009) “Populismo y democracia en América Latina: convergencia y disonancias”, trabajo presentado en el Seminario Internacional Populismo y democracia en el mundo contemporáneo. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Programa de Postgrado Centroamericana en Ciencias Sociales, Antigua Guatemala, 12-14 de agosto.

Vommaro, Gabriel (2006) “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”, en Alfredo Pucciarelli (Coord) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 245-288.

Vommaro, Pablo Augusto (2010) “Guerra contra el campo popular en los ´70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”, en ww-biigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros/genocidio/06, accesado 21 de marzo 2016.